

*Treinta y tres años después de que cayese el muro de Berlín y terminase la guerra fría, el mundo se encuentra ante un complejo escenario de potencias nucleares en grave tensión entre ellas, una guerra abierta en el centro de Europa que ha generado millones de refugiados, aumento de los presupuestos militares y el rearme con nuevas tecnologías*

## LOS REARMES MILITARES E IDEOLÓGICOS DE LA NUEVA GUERRA FRÍA

MARIANO AGUIRRE

Los enfrentamientos entre grandes potencias ya no son entre capitalismo y comunismo como durante la guerra fría, sino económicos, energéticos comerciales, tecnológicos y militares en un mismo sistema económico y un marco geopolítico en transformación que cuestiona al sistema multilateral.

La bipolaridad de la guerra fría en la que EE.UU. y la URSS marcaban las reglas del juego internacional ha sido sustituida por un mundo multipolar con cuatro potencias globales (EE.UU., China, Rusia y la Unión Europea) con diferentes capacidades, y el ascenso de estados intermedios (como India, Pakistán, Brasil, Turquía, Israel y Arabia Saudí, entre otros y con muy diferentes capacidades).

EE.UU. tiene una profunda crisis interna que le lleva a hacer un repliegue de su presencia internacional (ahora retrasado debido a la guerra en Ucrania). China es una potencia económica, tecnológica, comercial y militar en ascenso que desafía el poder que ha tenido EE.UU. en el siglo XX. Por su parte, Rusia es una potencia energética, que trata de recuperar agresivamente parte del peso internacional que tuvo la ex Unión Soviética.

La Unión Europea enfrenta dificultades internas: el Brexit; disputas entre estados con gobiernos autoritarios y democráticos, el auge de partidos y movimientos de ultraderecha; y las diferencias entre los miembros para gestionar la crisis de los refugiados, las compras de gas ruso y la construcción de un sistema de seguridad y defensa conjunto.

El peligro de guerra nuclear a partir de una escalada, que parecía haber quedado en segundo plano desde el final de la guerra fría (1989), ha renacido con la invasión de Rusia a Ucrania. La creciente capacidad destructiva de las armas convencionales y el desarrollo de armas nucleares *pequeñas* o tácticas conduce a que la línea entre unas y otras sea menos visible, y más sencilla de cruzar.<sup>1</sup>

En círculos de expertos civiles y militares se lleva a cabo desde una década un debate sobre si debido a todas estas circunstancias estamos ante una nueva guerra fría o si las características de las confrontaciones entre grandes poten- ➤

<sup>1</sup>. *Nonstrategic Nuclear Weapons*, Congressional Research Service, Washington DC, 7 de marzo 2022.



» cias en el sistema internacional no son homologables. La guerra en Ucrania ha acelerado esta polémica.

### La primera guerra fría

Durante las cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial hubo una confrontación sistémica entre dos visiones del mundo y formas de organizar el Estado, la economía y la sociedad. El mundo occidental, liderado por EE.UU. con Europa Occidental, Canadá, Japón y Australia como aliados en primera línea, encarnaba al sistema capitalista liberal en la economía, la democracia parlamentaria como organización política y los derechos civiles y humanos de primera generación como símbolo de libertad individual.

Por su parte, la URSS se estructuró desde 1917 en torno a un sistema económico comunista (o que aspiraba a serlo según sus autores clásicos) centralizado en el Estado. El pilar de la política era el Partido (único) Comunista, y se ponían por delante los derechos económicos y sociales (teóricamente proveídos por el Estado). Pese a tener armas nucleares China no tenía todavía capacidades económicas y políticas con alcance global.

EE.UU. y la URSS proyectaban mundialmente sus modelos, limitando y deteriorando posiciones de su adversario. Inicialmente esta confrontación se libró en Europa, particularmente en torno a Alemania, ocupado por las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, y a Italia, Grecia y Francia, donde los partidos comunistas se fortalecieron durante la resistencia al nazismo y el fascismo.

El choque delegado a terceros (con eventuales intervenciones militares) entre EE.UU. y la URSS se expandió a África, Asia y América Latina con motivo de la crisis del sistema imperial europeo y una cadena de guerras nacionalistas anticomu-

niales (desde Vietnam y Argelia hasta Angola, Mozambique y Cuba).

En este contexto se generó la guerra fría: una confrontación sin uso directo de la fuerza entre las partes, pero librando luchas diplomáticas, delegando la guerra en aliados en el mundo poscolonial, donde se apoyaba o conspiraba contra aliados políticos, militares y gobiernos anticomunistas o anticapitalistas a través de fondos, armas y espionaje.

Esa competencia llevó a la creación en 1949 de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), y en 1955 el Pacto de Varsovia, y al crecimiento desmesurado y diversificado de los arsenales convencionales, químico-bacteriológicos y nucleares. Así nació el concepto de *destrucción mutua asegurada* (MAD). Según los estrategias favorables, contando con armas nucleares, la paz entre las dos grandes potencias estaba garantizada: ninguna de las partes lanzaría un ataque con armamento de este tipo porque la respuesta, y una escalada, llevaría a la destrucción mutua asegurada de ambos.

Un corolario de este argumento es utilizado en la actual crisis de Ucrania: EE.UU. y los aliados de la OTAN han indicado que no entrarán en guerra por ese país para evitar un enfrentamiento directo con Rusia que podría desembocar en una tercera guerra mundial con uso de armas nucleares. Por su parte, Moscú deja saber regularmente que podría llegar a utilizarlas si considera que se encuentra en “peligro existencial”.

La constante investigación, fabricación y posicionamiento de nuevas armas se acompañó con negociaciones directas de control de armamentos y la creación de medidas de confianza (por ejemplo, avisar con antelación sobre la modernización y despliegue de arsenales y movimientos de fuerzas) en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

***Dado que las tres potencias (cuatro, si se considera también a la UE) operan en el mismo sistema económico, las confrontaciones sobre cuestiones de seguridad y defensa impactan en el sistema global***

El objetivo era evitar que por error y malentendidos se produjera una confrontación nuclear. En su reciente *Nuclear folly, a new history of the Cuban missile crisis*, el investigador Serhii Plokhyy revela, analizando material desclasificado, que en 1962 EE.UU. y Rusia estuvieron a punto de usar armas nucleares debido a errores de percepción e información errada, pese a que el presidente John F. Kennedy y el primer mandatario soviético Nikita Jruschov mantuvieron abiertos canales de comunicación.<sup>2</sup> En la guerra de Ucrania esos canales están cerrados.

El fin de la URSS comenzó con la decisión de Moscú de invadir Afganistán en 1978 para sostener a sus aliados en ese país. Para EE.UU. esa fue la oportunidad de desgastar a su adversario través de la financiación a guerrillas islamistas radicales, que llevaron a Moscú, vencida, a retirarse en 1989. Además, el rearme impulsado desde 1981 por la administración de Ronald Reagan, aceleró el desgaste económico del régimen soviético.

A partir del fin de la guerra fría (1989) y la desintegración de la URSS (1991) se inició un descenso del gasto militar de las grandes potencias y un clima propicio para negociar acuerdos sobre armas nucleares de largo, medio y corto alcance, y misiles antimisiles. Pero en la última década la relación entre Washington y Moscú se ha deteriorado, los presupuestos militares de EE.UU., China y Rusia han aumentado junto con la modernización

de sus arsenales, y la mayor parte de los acuerdos se encuentran en alto riesgo.

### Las diferencias

Entre la guerra fría y la situación actual hay diferencias notables. Primero, todas las potencias actuales operan en el marco del sistema económico capitalista. China y Rusia promueven un capitalismo de Estado con actores privados actuando en estrecha conexión con el gobierno central.

En la guerra fría no había vínculos económicos entre los adversarios. Cada uno operaba su mercado con sus aliados. Ahora la interrelación es muy fuerte entre ellos y con el resto del mundo. En el 2020, las inversiones directas estadounidenses en China alcanzaron los 123,9 millardos de dólares. A la vez, China controlaba en octubre pasado 1.065 millardos de dólares de la deuda soberana de EE.UU. (un 3,68%, del total). Si bien hay una dependencia de EE.UU. hacia China, por el otro lado la estabilidad del dólar es fundamental para Beijing.

En mayo del 2021 el *Financial Times* reportó que mientras la administración de Joe Biden ordenaba una investigación sobre si el virus de la Covid-19 se podría deber a negligencia de China, Goldman Sachs y otras empresas financieras de EE.UU. y Europa hacían fuertes inversiones y alianzas con operadores de ese país aprovechando la flexibilización para inversiones extranjeras impulsada por el gobierno chino.

Políticamente, la URSS se presentaba como una potencia que encarnaba la agenda revolucionaria del marxismo. Sin embargo, su legitimidad como modelo de emancipación contra el capitalismo fracasó: no resultaba atractivo para nadie, y la relación de Moscú con sus aliados se basaba en la coacción militar (contra miembros del Pacto de Varsovia) o en la debilidad de sus socios (Cuba).

Actualmente, Rusia ha abandonado la ideología y se vincula a través del comercio de armas, la venta de petróleo y gas, y con intervenciones para consolidarse geopolíticamente frente a EE.UU., para tener acceso a recursos o para recuperar la zona de influencia soviética. Esos son sus papeles en Siria sosteniendo violentamente a Bashar el Asad y apoyando a diversos gobiernos africanos con mercenarios rusos, además de la alianza con Nicolás Maduro en Venezuela y la invasión a Ucrania donde ha promovido la insurgencia en el este desde el 2014.

Por su parte, EE.UU. se presenta como líder de la democracia, pero en numerosas ocasiones ha practicado intervenciones militares y la conspiración política, además de haber usado presiones económicas y del sistema multilateral, para derribar a gobiernos considerados hostiles o para apoyar aliados.

### Los dilemas

Dado que las tres potencias (cuatro, si se considera también a la Unión Europea) operan en el mismo sistema económico, las confrontaciones sobre cuestiones de seguridad y defensa impactan en el sistema global. Las guerras económicas, tecnológicas, comerciales y financieras afectan tanto al que lanza como a quien recibe la ofensiva.

Las sanciones que ha impuesto Occidente a Rusia impactan a las dos partes. Y Moscú se beneficia: han subido el precio del gas y el petróleo y los precios de los bienes de consumo y la inflación en el mundo. Esto genera malestar social, revueltas y crisis políticas desde Perú hasta Sri Lanka. Además, reduce las posibilidades de triunfo del Partido Demócrata en las próximas elecciones en EE.UU.

La guerra de Ucrania ha profundizado el debate sobre si es posible *desvincular* a las economías de China y Rusia. La respuesta del economista C. Fred Bergsten

es negativa. China, considera, es demasiado grande y dinámica, y su economía está tan implicada con la occidental, que se deben separar los temas económicos de los de seguridad y valores. La fórmula sería aplicar hacia Beijing “una cooperación competitiva y condicional”.<sup>3</sup>

Otros economistas, como Aaron Friedberg, consideran que EE.UU. y sus aliados deben prepararse para una confrontación dura con China, aumentando la capacidad militar, tratar de desvincular sus economías de ese país, y combatir al Partido Comunista chino en el mundo en desarrollo y, si fuese posible, dentro de China misma.<sup>4</sup>

Esta posición coincide políticamente con analistas como Elliot Abrams (controvertido diplomático de la guerra fría, procesado por sus actividades ilegales en América Central durante la administración Reagan), que proponen el rearme de EE.UU. y sus aliados para una dura confrontación con Rusia: mayor despliegue de fuerzas, aumento del presupuesto militar, más producción de petróleo y abandono de la “agenda verde”.<sup>5</sup>

### El impacto

Frente a la falta de libertades del sistema soviético, durante la guerra fría EE.UU. y sus aliados pudieron presentarse como líderes de la democracia y el liberalismo político. A partir del final de ese período el profesor Francis Fukuyama predijo que el liberalismo político y económico había triunfado sobre las ideologías totalitarias (nazismo, fascismo y comunismo). Se iniciaba un “fin de la historia”, una ➤

2. Serhii Plokhy, *Nuclear folly. A new history of the Cuban missile crisis*, Allen Lane, Londres, 2021.

3. Martin Wolf, “America and China – the defining relationship”, *Financial Times*, 7 de abril 2022.

4. Citado en Wolf, *Financial Times*, 7 de abril 2022.

5. Elliot Abrams, *The new Cold War*, Council on Foreign Relations, 4 de marzo 2002.

» era de liberalismo global, frente al que quedaban remanentes de autoritarismo en sitios como Irak y Afganistán.

En ese mundo posttotalitario y liberal, EE.UU. sería la única gran potencia hegemónica, y Rusia y China serían integrados en el sistema de libre mercado y la democracia. Pero el diagnóstico fue incorrecto.

**PRIMERO**, la transición en Rusia no llevó a que al poder soviético evolucionase hacia la democracia. Por el contrario, funcionarios del régimen soviético tomaron el control del Estado y de sectores claves de la economía. Exmiembros del Partido Comunista se transformaron en nuevos empresarios o en políticos aliados con ellos. La alianza se completó con políticos regionales y la participación de la Iglesia cristiana ortodoxa rusa e intelectuales que proponen el renacimiento de la “Gran Rusia”.<sup>6</sup>

**SEGUNDO**, China se incorporó al mercado mundial capitalista, pero manteniendo el férreo control político por parte de una élite, desarrollando un modelo de privatización controlada desde el Estado. Es una discusión en curso qué modelo tiene el país: capitalismo de Estado, capitalismo autoritario, economía híbrida.

**TERCERO**, se ha producido un declive de la democracia y su legitimación entre amplios sectores de la sociedad global. El impacto de las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1980 produjo más precarización laboral y debilitamiento de los servicios públicos. Esto aceleró el desencanto con la democracia sin provocar la adhesión al modelo comunista o socialdemócrata. Por el contrario, hay un ascenso de populismos ultranacionalistas, antiliberales y de derechas que llegan al poder usando mecanismos democráticos electorales para luego desgastar el sistema democrático.

**CUARTO**, el sistema multilateral, también denominado *orden basado en reglas*

o liberal, que se creó después de la Segunda Guerra Mundial estaba asociado al libre mercado y la democracia. La decepción de millones de ciudadanos ha impactado sobre el sistema multilateral al que perciben como algo ineficaz para garantizar la paz en el mundo, lejano o como una interferencia en las *esencias nacionales* contrarias a la agenda liberal del feminismo, el ecologismo, los derechos humanos y la igualdad.

China ha incrementado su compromiso con Naciones Unidas en los últimos años, pero junto con Rusia insiste en que EE.UU. y sus aliados utilizan al sistema multilateral (en particular a la ONU) para sus objetivos. Moscú plantea que en un mundo multipolar debe haber otro orden, diferente del establecido al final de la Segunda Guerra Mundial.

**QUINTO**, alrededor de 57 países en situación de fragilidad institucional (económica, política, social y medioambiental)<sup>7</sup> tienen presencia de diversos actores armados, economías ilícitas, falta de control estatal en parte del territorio, fragmentación conflictiva de identidades y guerras en casi 40 de ellos. Estos países generan millones de refugiados, son partes de los circuitos internacionales del crimen organizado, sus élites tienen vínculos con el sistema financiero y económico de países del norte, y son compradores e intermediarios del mercado legal y ilegal de armamento. Las posibilidades de que EE.UU., China y Rusia libren, como en la guerra fría, confrontaciones por delegación en estos países complejos, son mucho más limitadas que décadas atrás.

#### El futuro

Termine la guerra en Ucrania con una partición del país, una victoria total rusa u otro resultado, el sistema internacional ha sufrido un golpe que va a generar grandes cambios.

### *El sistema multilateral y los derechos humanos se verán aun más debilitados frente a las duras políticas de poder de las grandes potencias. La diplomacia, el diálogo político y la mediación se verán restringidos*

El sistema multilateral (y las regulaciones sobre Derechos Humanos, derecho humanitario y crímenes contra la humanidad) se verá todavía más debilitado frente a las duras políticas de poder de las grandes potencias. El espacio para la diplomacia, el diálogo político y la mediación se verán restringidos. Las alianzas entre estados serán más flexibles, adaptadas a la geopolítica y la geoeconomía, más allá de alineaciones en torno a la democracia o el autoritarismo.

Habrá un aumento sostenido del gasto militar y el rearme, y más estados considerarán que la mejor seguridad es contar con armas nucleares. Posiblemente Suecia y Finlandia ingresen en la OTAN. Rusia desplegará más armas y tropas en actitud ofensiva hacia países de la Alianza Atlántica.

Las confrontaciones por recursos energéticos serán muy poderosas. Se incrementará la tensión entre el uso de fuentes tradicionales de energía (petróleo y carbón, y los lugares de donde se extraen) y las tecnologías verdes.<sup>8</sup>

Viviremos en una nueva guerra fría, pero en un mundo multipolar mucho más complejo, y peligroso, que hace décadas atrás. |||

6. Catherine Belton, *Los hombres de Putin*, Ediciones Península, Barcelona, 2020.

7. *States of Fragility 2020*, OCDE, Paris, 17 de septiembre 2020.

8. Helen Thompson, *Disorder: Hard times in the 21st Century*, Oxford University Press, Oxford, 2022.